

: Inventario de sonidos

Victoria Onatra

: Inventario de sonidos

Victoria Onatra

:

Inventario de sonidos

Victoria Onatra, 2014.
victoriaonatra@gmail.com

Imagen de portada:
March: Young man blowing in a double-horn. The Labours of the Months.

Fanzine de curiosidades:
Colección: Pequeño gabinete portátil.
Ed. Libros Suavecitos, 2015.
Cartagena de Indias, D.T. y C., Colombia.



librossuavecitos@gmail.com

Este fanzine se asume a modo de inventario y compendio de algunos textos alusivos al sonido, el paisaje y la deriva. Acérquese a él como a una valija de curiosidades portátil.

Extractos [no tan extensos como los de Moby Dick]

«A los shandys sus instintos de coleccionistas les fueron bien útiles. Aprender era una forma de coleccionar, como en las citas y extractos de las lecturas diarias que ellos acumulaban en cuadernos de notas que transportaban a todas partes y que solían, a menudo, leer en sus reuniones de conjurados de café. Pensar era también, para ellos, una forma de coleccionar, por lo menos en sus etapas más tempranas. Anotaban concienzudamente ideas extravagantes: desarrollaban miniensayos en cartas a amigos; reescribían planes para proyectos futuros; apuntaban sus sueños; llevaban listas numeradas de todos los libros portátiles que leían».

Enrique Vila-Matas,
Historia abreviada de la literatura portátil.

«Lo que realmente ocurre, lo que vivimos, lo demás, todo lo demás, ¿dónde está? Lo que ocurre cada día y vuelve cada día, lo trivial, lo cotidiano, lo evidente, lo común, lo ordinario, lo infraordinario, el ruido de fondo, lo habitual, ¿cómo dar cuenta de ello, cómo interrogarlo, cómo describirlo?».

Georges Perec,
Lo infraordinario.

«Antes de levantar el menhir -llamado en egipcio benben, 'la primera piedra que surgió del caos'-, el hombre poseía una manera simbólica con la cual transformar el paisaje. Esta manera era el andar; una acción fatigosamente aprendida durante los primeros meses de vida, que se convertiría más tarde en un acto que dejaba de ser consciente y pasaba a ser natural, automático. A través del andar el hombre empezó a construir el paisaje natural que lo rodeaba. Y a través del andar se han conformado en nuestro siglo las categorías con las cuales interpretamos los paisajes urbanos que nos rodean».

Francesco Careri,
Walkscapes, el andar como práctica estética.

«Caminar es una apertura al mundo. […] Caminar es a menudo un rodeo para reencontrarse con uno mismo».

David Le Breton,
Elogio del caminar.

SONIDOS, RUIDOS, BALBUCEOS, GALIMATÍAS, DIÁLOGOS INTERNOS

I

Paisaje sonoro #1



Book of days, by Meredith Monk, 1988

De allá lejos vienen esas voces que trae el viento, fragmentadas, lejanas, esas voces como de gente ida o gente que se está yendo. Llegan a esta hora cuando el sol baña la tierra con un amarillo cálido, plácido, tibio, como de oro.

Llegan esa voces bajando por aquél camino de arena

Me parece que alguien ríe, que un niño llora, que hay gente cerca, aunque las voces parecen venir de muy lejos, del espacio, del pasado o del futuro.

Como que el viento las captura y las pone a sonar por ahí, justo a esta hora, siempre bajan de aquel camino de arena… Yo me acomodo y espero para oírlas, a ver si reconozco la voz de un conocido.

Jan Potocki

(Testigo auditivo)

«28 de mayo, en Sarepta. Luego llegó una caravana de más de treinta cocheros tártaros que habían llevado a Saratov a unos armenios de Astracán, y oí por primera vez los horrendos chirridos que causan las ruedas de sus arbas.

Los tártaros se enorgullecen del ruido que hacen sus carruajes. Dicen que tan sólo los cobardes engrasan las ruedas, y que los valientes no tienen miedo a ser oídos de un extremo a otro del desierto. Un tártaro que conocí en Moscú me contó que, después de pasar dos años en Petersburgo, al volver a su país tras esa ausencia, para él la primera, se había desmayado de placer al oír de nuevo el ruido de esas ruedas, cosa que indica las ideas con que lo asocian».

II

Tentativa de inventario: pregones de vendedores ambulando durante una mañana en el barrio San Fernando

1. EL VENDEDOR DE PATILLA
   Jui jui jui ¡Aquí llegó el patillazo, para el hígado, para el vaso, tome el patillazo!

2. LA VENDEDORA DE AGUACATE
   ¡Lleeeevo el aguacateee!

3. EL VENDEDOR DE AGUACATE
   ¡Aguacate del Carmén de Bolívar… aguacaaate!
   ¡Aguacate Cantúo!

4. EL VENDEDOR DE VELA
   Vela, vela. ¡Vedla ve'!

5. LA VENDEDORA DE SUERO
   ¡El sueero!

6. EL VENDEDOR DE PLATANITO
   Veinte platanito maduro
   le vale mil peso'

7. EL VENDEDOR DE PESCADO
   Llevo corvina, mojarra…
   ¡PESCADO!

8. LA VOCEADORA DE PERIÓDICO
   ¡Eeel Quiubooo!

9. EL VENDEDOR DE PETO
   ¡Petope!

10. EL VENDEDOR DE PLÁTANO
    ¡Plátano ve’de! ¡La yuca!

III

Divagaciones alrededor de un campo tonal audible

«La frecuencia de patrones ondulatorios como el sonido indica el número de ciclos de la onda repetitiva por segundo».

1. (t r e m o r a g u d o: 1 a 30 Hz)
No sólo basta con caminar por el borde
del cráter del volcán,
también debes aguzar el cuerpo,
percibir el movimiento del fuego
y adentrarte en la voz del útero
ardiente de la tierra.

2. ((r e v e r b e r a c i ó n))
Para acabar con la soledad del recinto grito.
Antes que mi voz disminuya su potencia
el lugar reverbera y esparce
mis palabras con su propia voz.

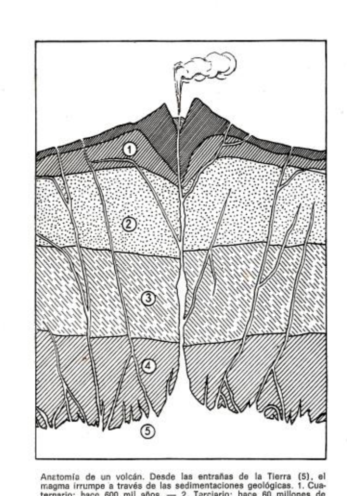
3. (((e c o)))
Y regresa a su inicio
el sonido reflejado
Después del silencio
la voz no es la misma
Viene de un espacio
carente de cuerpo.

Divagaciones alrededor de un campo tonal inaudible y una frecuencia audible

8.22 – 8.22 Hz
De agua lunar
viene esta voz
que sueña y crea
al oscilar.

9.00 – 13.00 Hz
Escuchar a través de los huesos
Perder peso
en la corriente sonora
y flotar en un estado alfa.

10.7 – 10.7 Hz
Primero siente la vibración
de las pisadas de una hormiga
el andar del caracol
Ahora, habla…

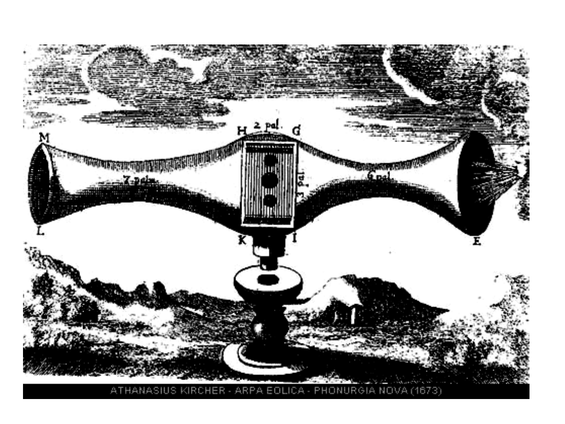


Anatomía de un volcán. Desde las entrañas de la Tierra (5), el magma irrumpe a través de las sedimentaciones geológicas. 1. Cuaternario: hace 600 mil años. — 2. Terciario: hace 60 millones de años. — 3. Cretáceo: hace unos 140 millones de años. — 4. Triásico: hace unos 200 millones de años.

83.00 – 83.00 Hz
El oído interno es reparado
por una ráfaga de aire
La piedra lunar en la frente
Un tercer ojo
soñando.

Perturbación [z,t]

En el vaivén de la onda
En los picos de estas montañas aguzo el oído…
En la marisma de viento viajan los ecos de sus voces
Pasan lentamente y se pierden
Un murmurio de agua me recuerda la casa
Sé cuál es el camino
No necesito ver para conocer el abismo
Sus bocas no me han arrancado las orejas.



Phonurgia Nova, by A. Kircher.

«La modulación del viento entre los árboles, sobre las aguas, a través de las grandes llanuras o a lo largo de las gargantas montañosas sigue siendo para nosotros una de las principales voces de la naturaleza. En el siglo XVII, un sabio jesuita alemán, Athanase Kircher, célebre por sus tratados de acústica y de musicología, concibió este extraño instrumento, el arpa eólica, cuyas cuerdas hacía vibrar el viento. La fuerza de éste producía sonidos tan imprevistos como misteriosos, creando un verdadero «jardín sonoro» al aire libre».

Alexie Leontiev, 1976.

IV

Citrux-itrux-ci

«En muchos lugares, las mujeres corren desnudas por los campos durante la sequía, a fin de despertar la virilidad del cielo y provocar la lluvia».

Mircea Eliade.

Para escuchar la voz espero el momento de transición, justo a la llegada de las lluvias, cuando las hormigas machos y las reinas vírgenes con alas realizan su primer y único vuelo para copular.

Yo me quedó allí porque tras un leve silencio suena el profundo gemido de la tierra cuando se abre y se moja.

¡Humedad, orgasmo, clarividencia!

Todo sucede bajo el limonero
¡Citrux-itrux-ci!

«*Lo que estaba vacío de sustancia se sacia*».

V


Sleeping to the sea, by Nina Leen

Escucha

Las hojas corren toda la noche sobre el tejado. La lluvia no cesa de caer en este recipiente de galletas.

Escucha

Ahí viene otra vez el eco de las miles de lluvias y las 365 hojas secas que no volverán al árbol que ha crecido sobre la casa.

El árbol crece en un día,
en un sutil murmurio
se produce el milagro
pero tú pareces sorda.

La noche también crece
Crece más allá de sí misma.
Ella resuena, resuena
Sólo sus animales
la escuchan gemir.

En el reflejo de la onda
en su regreso a tus oídos
cierra los ojos y escucha
al espejo que te habla.

Está atenta que las piedras
de este patio escuchan lo callado,
que el árbol de guayaba
guarda en sus ramas los rumores del día,
que en la alberca dormitan los
llantos de nuestras caídas,
que en la casa vieja nuestros ecos
junto con el trinar de los pájaros
aún resuenan.

*

Estos árboles arraigados
a mi garganta
Esto que me hace nombrarlos
y oírlos crecer.

Sigo al gavilán
Sigo al canario enfurecido
Me voy en el vuelo del alcatraz,
en su viaje de sueño al manglar.

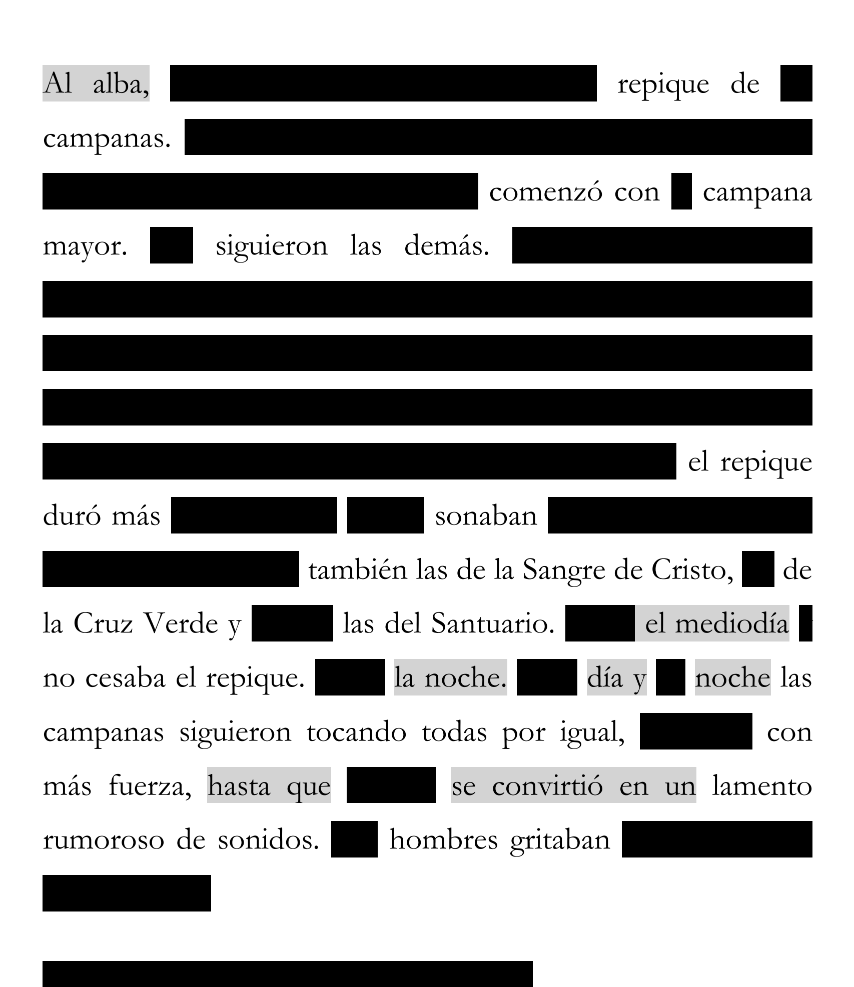
El cuerpo no para de gemir
Un graznido me estremece
Un graznido llama a otro sin cesar
Mis pies se hunden en la raíz húmeda.



Ojos para volar, por Graciela Iturbide, 1991

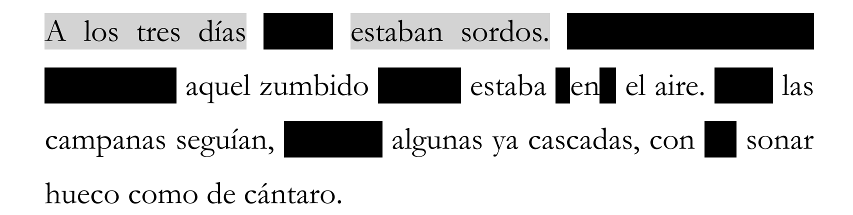
VI

Partitura sonora de un fragmento del libro Pedro Páramo, escrito por Juan Rulfo (testigo auditivo)



Al alba, [redacted] repique de [redacted] campanas. [redacted] comenzó con [redacted] campana mayor. [redacted] siguieron las demás. [redacted] el repique duró más [redacted] [redacted] sonaban [redacted] también las de la Sangre de Cristo, [redacted] de la Cruz Verde y [redacted] las del Santuario. [redacted] el mediodía [redacted] no cesaba el repique. [redacted] la noche. [redacted] día y [redacted] noche las campanas siguieron tocando todas por igual, [redacted] con más fuerza, hasta que [redacted] se convirtió en un lamento rumoroso de sonidos. [redacted] hombres gritaban [redacted]

[redacted]



A los tres días [redacted] estaban sordos. [redacted] aquel zumbido [redacted] estaba [redacted]en[redacted] el aire. [redacted] las campanas seguían, [redacted] algunas ya cascadas, con [redacted] sonar hueco como de cántaro.

-Se ha muerto doña Susana.

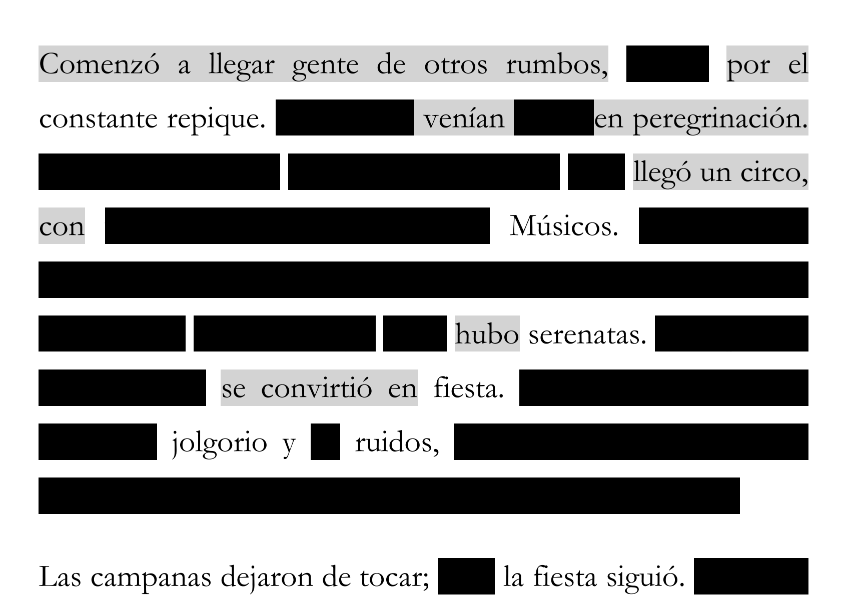


[redacted]

[redacted]

[redacted]

-La de Pedro Páramo.



Comenzó a llegar gente de otros rumbos, [redacted] por el constante repique. [redacted] venían [redacted]en peregrinación. [redacted] [redacted] [redacted] llegó un circo, con [redacted] Músicos. [redacted] [redacted] [redacted] hubo serenatas. [redacted] se convirtió en fiesta. [redacted] jolgorio y [redacted] ruidos, [redacted]

Las campanas dejaron de tocar; [redacted] la fiesta siguió. [redacted]

[redacted] siguieron llegando más.

La Media Luna estaba sola en silencio. Se caminaba con [redacted] pies descalzos; se hablaba en voz baja. Enterraron a Susana San Juan y pocos en Comala se enteraron. Allá había feria. [redacted] gallos, [redacted] música; [redacted] gritos de [redacted] borrachos y [redacted] loterías. [redacted] Don Pedro no hablaba. [redacted]

[redacted]

[redacted]



Instalación en Kedleston Hall.

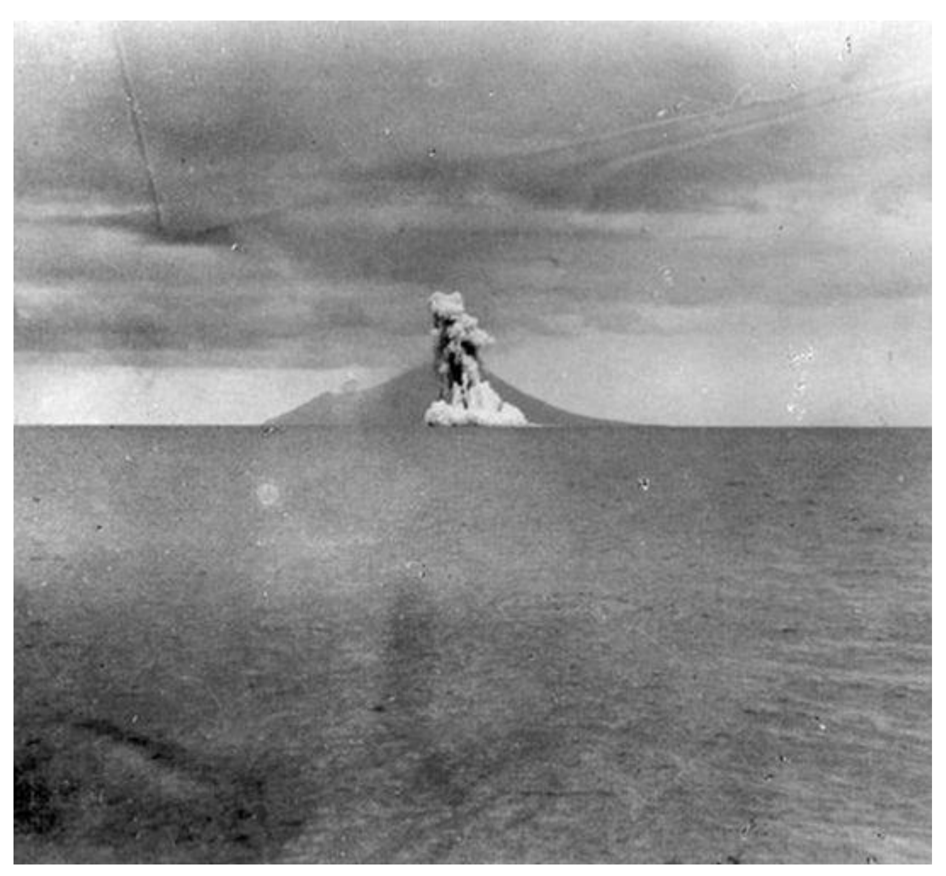
VII

Conquista de Jericó. 1Jericó estaba fuertemente custodiada
contra los israelitas; nadie salía ni entraba en ella. 2El Señor
dijo a Josué: «Mira, he puesto en tus manos a Jericó y a su rey.
Todos vosotros los combatientes, 3hombres de guerra, daréis
una vuelta alrededor de la ciudad, y así durante seis días.
4Siete sacerdotes llevarán siete trompetas delante del arca. El
día séptimo daréis siete vueltas, y los sacerdotes tocarán las
trompetas. 5Cuando suene el cuerno de carnero y vosotros
oigáis el sonar de las trompetas, todo el pueblo dará con todas
sus fuerzas el grito de guerra. Entonces las murallas de la
ciudad se derrumbarán, y el pueblo la asaltará, cada uno de
frente».

Josué 6: 1-6.



Sistemas acústicos de escucha, diseñados entre la primera y segunda Guerra Mundial.



“Anak Krakatua” (Hijo de Krakatoa), 1928

VIII

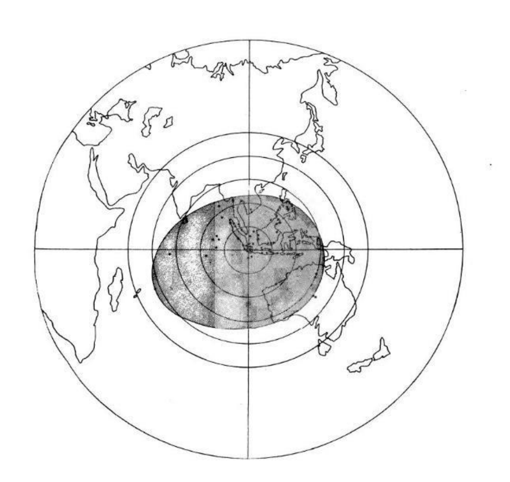
«Las explosiones son tan violentas que los tímpanos de más de la mitad de la tripulación están destrozados. Mis últimos pensamientos son para mi querida esposa. Estoy convencido de que ha llegado el Juicio Final».

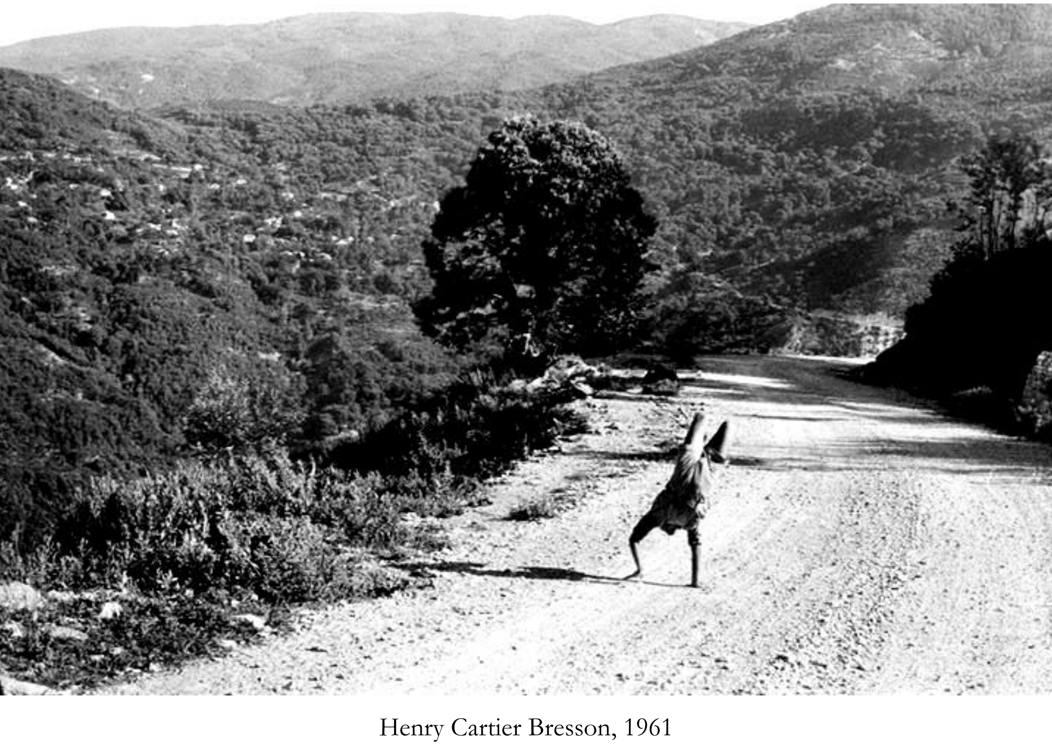
Norham Castle, capitán de barco británico.

Agosto 27 de 1883: Erupción volcánica en Krakatoa, Indonesia. La isla voló en pedazos. La explosión seguida de la erupción se escuchó en toda la Tierra. Años después, en ese mismo lugar, surgió una nueva isla llamada Anak Krakatua: Hijo de Krakatoa.

A 160 km del punto de la explosión el sonido llegaba todavía a 172 decibelios, sobrepasando el umbral de dolor para los humanos, el cual es de 130 decibelios. Se escuchó en las Islas Andamán (India), Nueva Guinea, Australia, Isla Rodrigues (Mauricio), y estuvo reverberando varios días por todo el globo terráqueo, como el rumor de un grito lejano que no cesa.

En los lugares más remotos el sonido no se pudo oír, pero éste seguía moviéndose como una gran onda de aire. Crespúsculos rojos y púrpuras, aumento del nivel del mar y un animal reverberando, impulsando el aire.





Henry Cartier Bresson, 1961

DERIVAS, ANDARES, LEVITACIONES

I

DERIVAS POR la anatomía de un volcán:

Su incesante voz se cultiva desde las entrañas de la tierra a través de las sedimentaciones geológicas que lo habitan, y su potente corazón de fuego bombea el magma por las arterias del mismo.

Hay días en los que quiero sentir su vibración, caminar por los bordes de su boca y escuchar sus susurros mientras duerme.



Yacimiento del paleolítico inferior,
descubiertas por Mary Leakey en Tanzania.

II

Deambular por el paisaje
paleolítico por peñascos,
agujas rocosas, abrevaderos.
Deambular suavemente y
escuchar el rumor del
paisaje. Así iba el
australopithecus por las
estepas de Laetoli, dejando
sus pisadas grabadas en
barro volcánico, ahí donde
gotas de lluvia también
dejaron su rastro.

III

*

Por ahí andaba Abel,
soñando con la lengua de las piedras
escuchando el rumor del viento
que llegaba con la tarde.
Por ahí andaba Abel,
contemplando el movimiento del sol
sin muchas fatigas.
Por ahí andaba Abel,
el primer *homo ludens* de la historia.

*

Caín tropieza con la primera piedra
que surgió del caos y cae.
Es su primera caída
en medio del paisaje desolado

*

Caín
el peso del recuerdo,
el deambular y ver las espigas secas,
el campo desolado
las ramas de los árboles: las espinas
el ruido que produce el viento contra la nada
el peso de la luz sobre los parpados…

¡Un silbido,
el desconsuelo del paisaje,
y ese polvo que le nubla los ojos!



Sahara circle, by Richard Long, 1960


Dragon's Blood Tree in Diksom
Forest, by Beth Moon, 2010

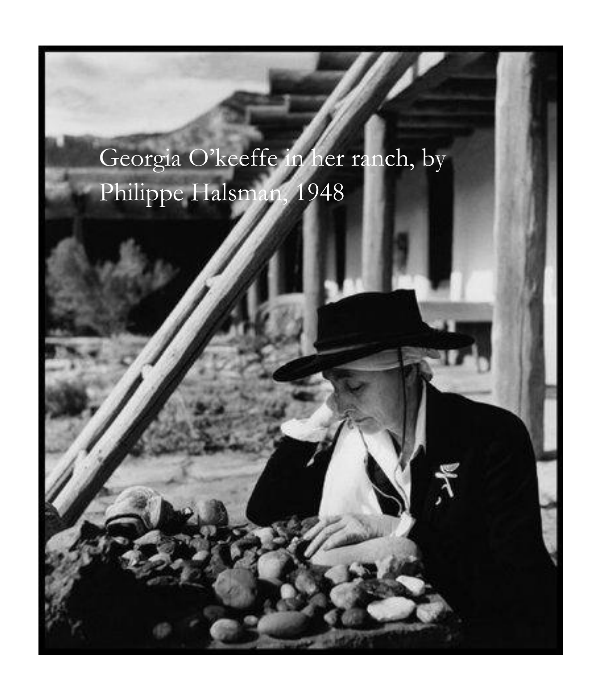
IV

*

Seguir las nubes
Buscar la próxima lluvia
y encontrarse

*

Ir por la vereda de hilos dorados
detrás de la tortuga y el armadillo,
buscar una tierra fresca donde reposar
durante el mediodía del verano.


Georgia O'keeffe in her ranch, by Philippe Halsman, 1948

*
Visitar un desierto
recoger sus piedras
recoger el paisaje

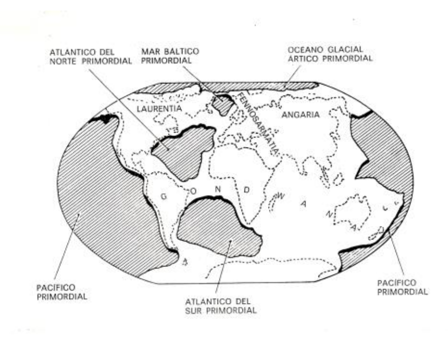
*
Andar vegetal
crecimiento de las raíces
semillas en pleno vuelo.
La savia que recorre
nuestras venas.

*
Cielo arriba:



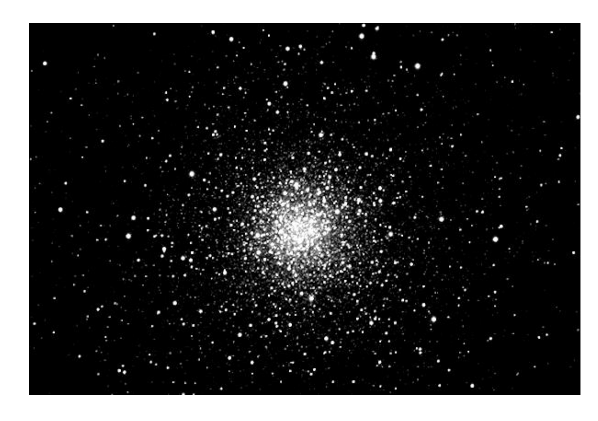
En la larga noche cósmica
planetas, astros, constelaciones y
galaxias se deleitan en el
movimiento. Traslación, rotación,
derivas por el infinito.

*
Cielo abajo:



Pangea, tierra unida en un
pasado remoto, luego
fragmentada en piezas de un
enorme puzzle difícil de unir.
Deriva de los continentes:
perpetuidad del movimiento.
Expansión del fondo oceánico: peces y ballenas que migran a
su tiempo para seguir el ciclo de la vida; larvas de coral que
flotan libres en la corriente.

¿Alguien piensa en fotografías a blanco y negro de auroras boreales, de eclipses de luna y de sol…?



M11
Cúmulo de estrellas

¿Alguien piensa en derivas alrededor de la palabra?



Manifestación Dada. Primera visita/excursión al jardín Saint Julien le Pauvre, París, 1921.

V

De a Pie

1.

Recojo los objetos que se enredan en mis pies al caminar las calles; busco su voz, su piel, su oído. Trato de estar atenta como si buscara tesoros en la playa. El propósito es adentrarse en sus vibraciones e intersticios, en las pausas de determinados movimientos para percibir su respiración. Me dejo guiar por el ángel del oído y su voz de agua, quien me venda los ojos y susurra sollozos del esplendor que emana secretamente en las esquinas. «Cuando abras el oído romperás la barrera y serás comunión con lo inimaginable», dijo.

Anhelo el sonido del relámpago que soñé habitando en mi oído, el crujir de las hojas del árbol cabalístico, el trinar de dos pájaros que se devoran a sí mismos dulcemente para renacer, el estrépito de la roca que se quiebra en dos tras ser templo y hogar, la risa amplificada de una hormiga, la sinfonía de las ranas clamando la lluvia en los días de mi infancia, los pasos de los desesperados que caminan por el techo durante la noche, el caracol y su sonido de mar, la estridencia de las panderetas de tapitas que poblaban las iglesias durante aquellos diciembres.

Busco una cosecha de nuevos sonidos en las voces ambulantes, en la multitud babel y su estallido de gritos, con los que conjugo mi voz y las palabras que caminan por mis labios y me muerden pues me exigen el camino hacia la zona del éter. Ellas se deleitan cuando mi voz estalla como un barullo enloquecido y se convierte en ruido para luego llegar a ser silencio. Algunas veces sólo alcanza un leve espejismo como de desierto, como siesta de niña debajo de la cama que transmuta en una madrugada llena de oídos insomnes que escuchan a los perros ladrar y el sonido de enormes trompetas derribando los muros de viejas ciudades. Y de ahí, al sonido del sereno, tan sutil que se entreteje con la respiración de un cuerpo en reposo.

2.

[Mimetización en el mercado de Bazurto]
En el vientre de la multitud babel
despierta el oído,
sobre las paredes de huesos escribo mis cacofonías.
Busco un sonido creador.
Alguien grita una revelación o ¿sólo dicen 'hambre'?

3.

[Silbido en los oídos - tinitis temporal]
El golpe del hierro al medio día soleado
anuncia el paso del prestidigitador
Su sonido agudo reverbera por la calle solitaria
-ritmo melancólico que nos acaricia con el viento-
La siesta acaba
Alguien se levanta y cambia:
Bocadillo por hierro
Hierro por bocadillo
¡He ahí la magia!

4.

Instantes sonoros))

*

Ritual en el palo de caucho: Un coloquio de maríamulatas al atardecer. Es el anuncio de la transición en la estridencia.

Epifanía sonora: El árbol de cascabel (Iguá. *Pseudosamanea guachapele*) comulgando con el viento en la hora de la marea. Un arrullo para dormitar a los que se protegen de la noche.

**

A veces el profeta va al desierto y le habla a las piedras. A veces las piedras se rosan unas a otras y le responden.

Miro al cielo y profiero un grito. Me han dicho que un hombre permanece en caída desde tiempos remotos. Su nombre es Ícaro y tiene sed.

En sueños me he visto levantar las piedras para que la tierra me hable. Tras un profundo silencio, escucho su respiración.

También he visto a las niñas arrojar sus voces a un pozo. Tras un breve silencio, el pozo -a cambio- con su voz de eco les revela su nombre.

***

Sonidos patrimoniales de la infancia:

El ritual de llamar al dios durante nueve días con el chirrido y la estridencia de improvisadas panderetas. El reinado de lo atonal en el templo del orden. Sonidos memorables del alambre y el aluminio perforados en la casa del martillo y el clavo.

En agosto alzamos nuestros pájaros de papel al cielo, el viento de este mes los recibe. Un zumbido, casi como de enjambre de abejas, nos saluda.

****

Sonidos anamnésicos: Mamá, la guardiana del campo de arroz, recuerda el sonoro aleteo de los pájaros cuando, tras sentir su presencia, alzaban el vuelo en bandada y emprendían la huida estrilando con sus graznidos.

Mi oficio de niña era el de conversar con animales y plantas. [También convertía los secadores en abanicos y las escobas en caballos. Un día creé una muñeca de palo, otro día tuve un conejo blanco, al otro fui la hija de una gata, quien me despertaba para ver los frutos de su cacería]. Decía que conversaba…Los loros que al volar hacia la puesta del sol, pasaban por mi casa, me enseñaron a chiflar y me revelaron las coordenadas del atardecer…Ahora trato de recordar los murmullos que le cantaba a los árboles, pero a veces la memoria es bruma. Lo que sí recuerdo es el maullido de los gatos del vecino, en actitud defensa, cuando los quise encerrar para que se quedaran conmigo. El aullido del viento anunciando la lluvia de piedras que cayó con fuerza en aquel noviembre. La furia del agua rompiendo la pared y luego el crujir de las hojas de los cuadernos secados al sol.

¿Llegará el día en que estos sonidos vuelvan a resonar? ¿Llegará el día en que escuchemos el ronquido del armadillo que dormita entre las raíces del limonero y la guayaba? O ¿el grito de la mandrágora al ser arrancada de la tierra? o ¿el arrullo del mar sereno en la cara de los pescadores que a tientas flotan sobre sus barcas? o ¿acaso, quedaremos sordos y silentes?

GESTOS





Meredith Monk.

Introducción:

Estos cuerpos en el flujo cotidiano del movimiento responden a pulsiones y vibraciones. En el acto de desplazarse producen gestos al ritmo de sus propios latidos y los de su entorno.

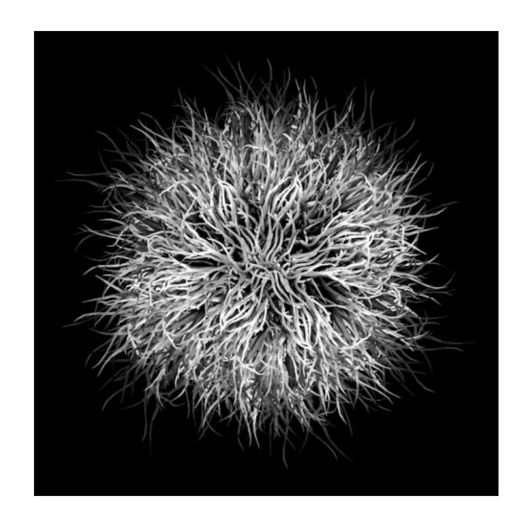
[Esto es una acción en repetición]

1.

El canto de la ballena azul vibra en el océano. A lo lejos las medusas danzan en la profundidad del agua, con contracciones rítmicas se desplazan por el coral… un sutil rayo de sol ilumina sus tentáculos, una pequeña lágrima de mar se asoma en la comisura de su boca.

2.

Perdidos en los bordes del mapa nautilos, caracoles y pulpos giran en la alberca de un patio de pescadores. Moluscos vagabundos en un estrecho paisaje agitan sus cuerpos, aguardan la llegada de la próxima nube, agua primordial que viene del cielo. Sus giros se acentúan, temen la pronta evaporación de las lágrimas de aquellos pájaros de agua. Temen el endurecimiento del cuerpo tras la sequedad en la boca.



3.

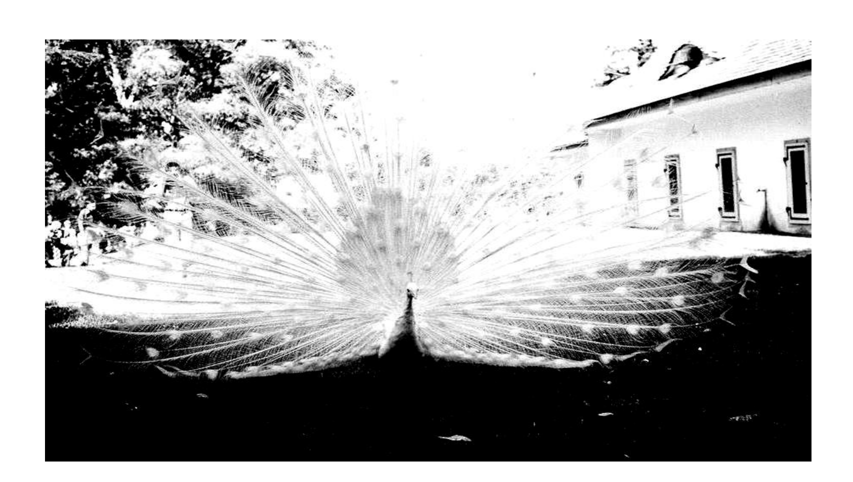
Ahí va la solitaria anémona de mar, se ha desprendido del sustrato para buscar la concha abandonada de algún molusco.

Ahí va la solitaria anémona de mar -actinaria de tentáculos largos- danzando en la corriente con su cuerpo colorido que reviste de planta su más profunda animalidad.

[fuera del agua]

*

La Niña alga baila en la laguna del caimán, embriagada por el olor del azahar, corre alrededor del agua. Un pavo real blanco le sigue los pasos hasta alcanzar su ritmo. Mientras danza, el animal grita: *"la niña alga necesita plumas, la niña alga necesita plumas"*; y ella responde: *"que el viento me las ponga, que el viento me las ponga"*. Ambos se balancean, abren la boca y dejan que el viento entre…



Canto de ballena

mmm mmmm mmm
Ouuu mmm ouuuuu

Respiración, respiración

Es el verano austral
En la deriva oceánica
la voz de la yubarta vibra

A lo lejos
las medusas bailan

jiii oi oi jiii
oi oi jiii
aguiogua
aguiogua
aguioagua

Deriva en la profundidad del océano

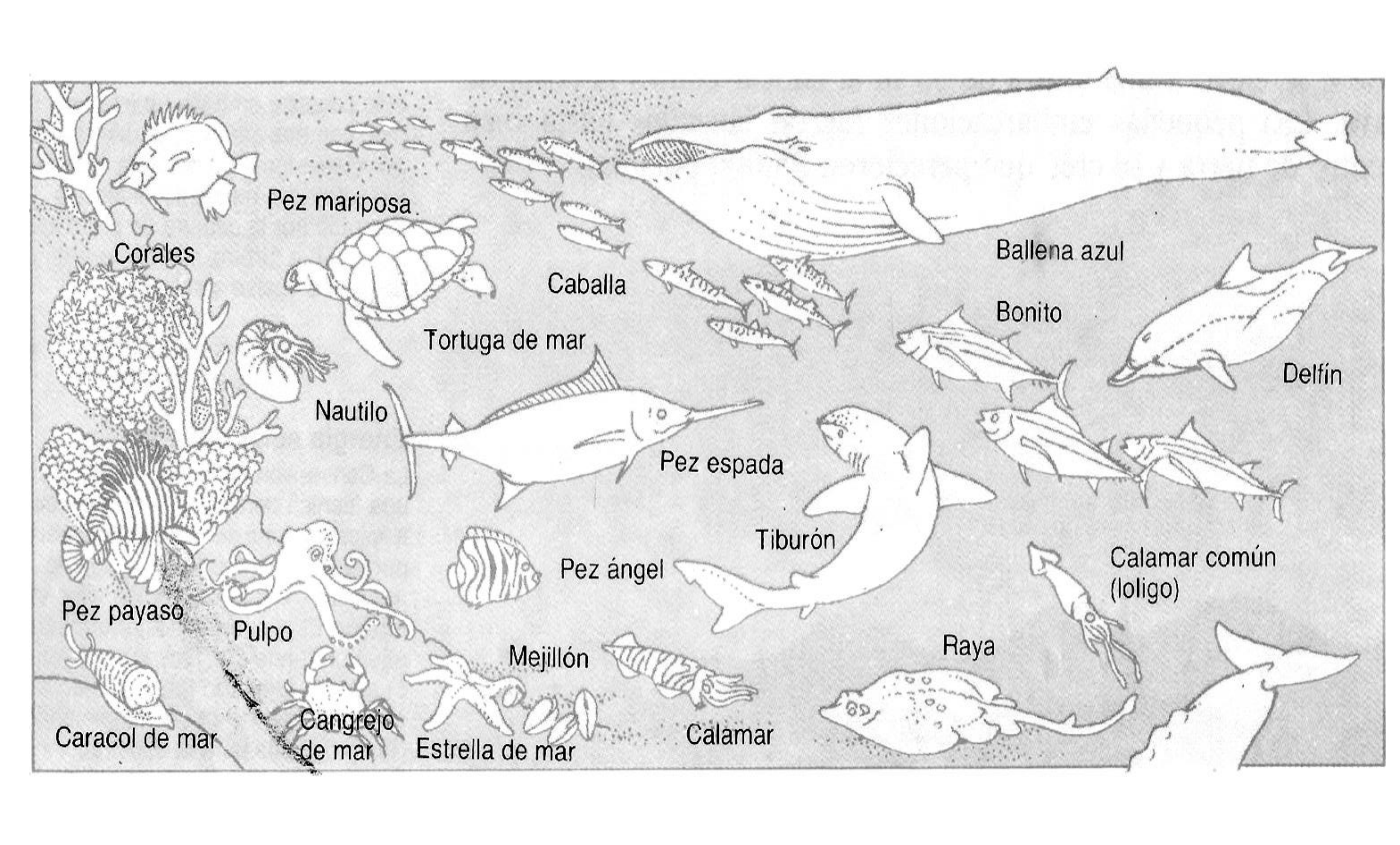
Foca
Orca
Coral

Niña alga
Medusa
Lágrima de mar

Viento
habitando
tu boca

Voz vibrando
en su marea
de frecuencias
aaaaaaaaaaaa
lalalalalalalala
aaaaaaaaaaaa

El coral
con un ritual sincronizado
desova en el mar
que tiene luna
Seis días después
las larvas derivan
oscilando al son
de la corriente
buscando un sustrato
donde habitar.


Pez mariposa.
Corales
Caballa
Ballena azul
Bonito
Delfín
Tortuga de mar
Nautilo
Pez espada
Tiburón
Pez ángel
Calamar común
(loligo)
Pez payaso
Pulpo
Mejillón
Raya
Caracol de mar
Cangrejo
de mar
Estrella de mar
Calamar

Fragmento de Leviatán o La Ballena, de Philip Hoare

En diciembre de 2004, el *New York Times* informó sobre la publicación de un oscuro estudio científico. *Doce años de seguimiento de las llamadas de ballena de 55-Hz emitidas desde una fuente singular del Pacífico Norte* era el resultado de la investigación sobre una ballena en concreto durante su viaje desde California a las islas Aleutianas frente a la costa de Alaska que «llamaba con una voz distinta a la de cualquier otra ballena y no recibía ninguna respuesta».

«La llamada, posiblemente una señal de apareamiento, sugiere que el animal vive en un aislamiento absoluto e involuntario.» Se había rastreado el sonido durante más de una década y durante ese periodo su timbre se había hecho más grave, lo que indicaba que la ballena todavía estaba madurando. Un científico que creía que la ballena podría «tener algún cruce de cables y estar emitiendo en la frecuencia equivocada aunque escuchando en la correcta»; otro consideraba que el emisor de la llamada debía de ser el resultado de un cruce interracial entre una ballena azul y otra especie, «y, por tanto, auténticamente único en su especie».



OTRAS DIMENSIONES DEL SONIDO

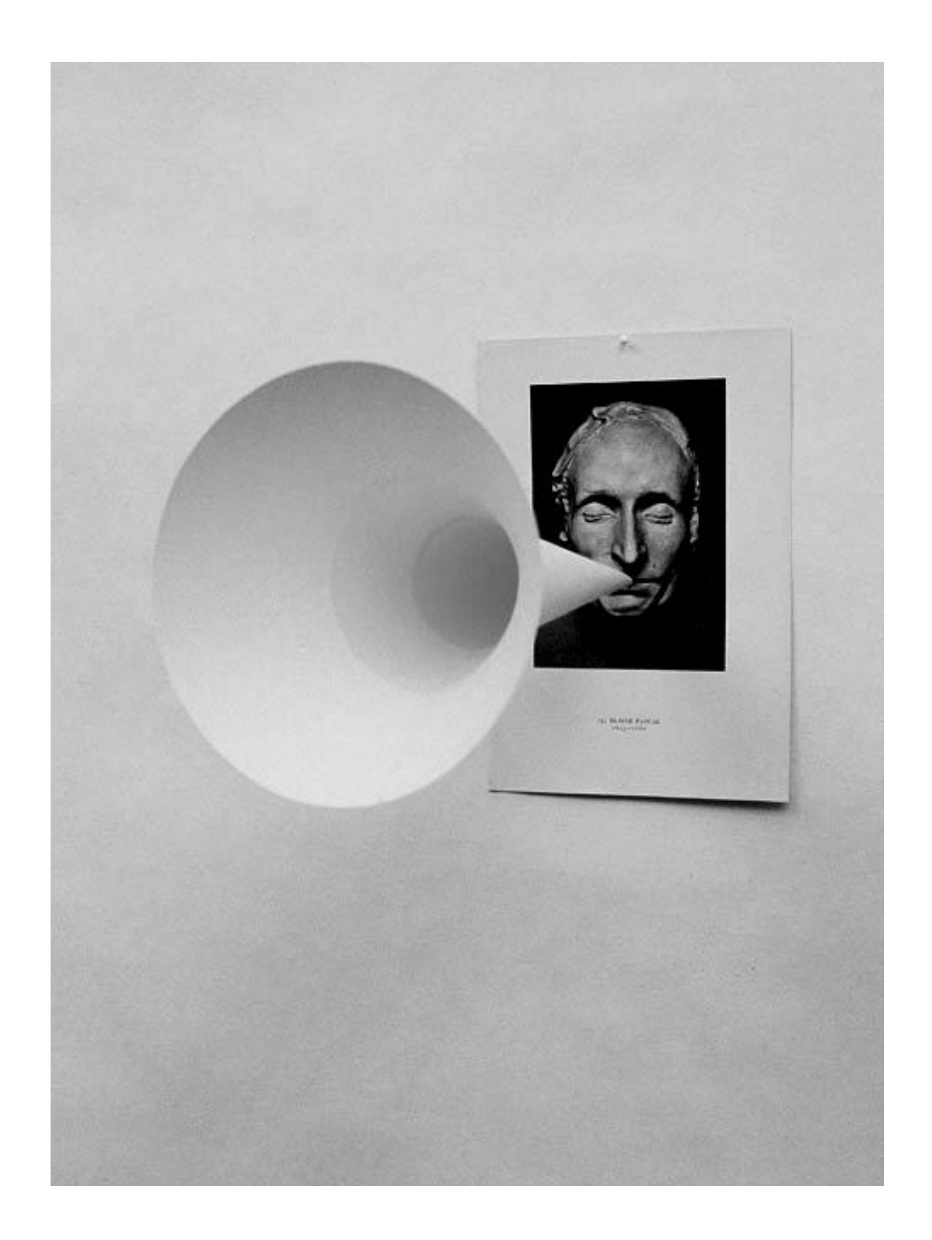


Fotografía de H. Roger Viollet.

«Durante la Edad Media los países de Occidente solían atribuir a las poblaciones de países remotos y mal conocidos ciertas características extrañas, como el desarrollo desmesurado de algunos órganos. Tal era el caso de los «Panotti», seres humanos con grandes orejas de quienes se suponía que habitaban en algún lugar «de las Indias más allá del Ganges». En el siglo XII se esculpieron tres de estos seres imaginarios un hombre, una mujer y un niño en la fachada de la iglesia de Vézelay, Francia. Antiguamente, entre los cristianos la oreja simbolizaba en particular la recepción de la palabra divina».

David Lowentahl, 1976.


Escucha
¿Escuchan?
¿Escuchan?
Escucha
¿Escuchan?



Silencio

Silencio, por David Moreno, 2012


libros
suavecitos